

## El cuento de la trucha

Aguirre, María Elena  
Facultad de Lenguas (UNC)

### RESUMEN

Brian Clarke es un naturalista inglés especializado en la vida de las truchas, la pesca, y el medioambiente. En la novela *The Stream*(2000), El Río, relata la vida de un río desde su estado de pureza hasta su contaminación como consecuencia del establecimiento de una planta industrial. De poética manera pero al mismo tiempo con la atenta mirada del observador científico Clarke documenta el gradual deterioro del ecosistema rural. La historia está centrada en una trucha y otros animales, y pone en evidencia el gran abandono e impotencia en que las especies naturales se encuentran frente a la mano destructora del hombre. En este trabajo analizo el cuento del río, la trucha, y otras criaturas, y la visión “ecocéntrica” del autor frente al mundo natural según la cual la naturaleza tiene el derecho a vivir de acuerdo a “la ley que rige a todas las cosas.”

### ABSTRACT

Brian Clarke is a British naturalist specialized in the life of the trout, fishing, and environment. In the novel *The Stream*(2000) he deals with the life of a river and its evolution from a pristine state to an stage of stinking contaminated water as a result of the settlement of an industrial park. In a poetic way but at the same time with the precise view of a scientific observer Clarke records the gradual deterioration of the rural ecosystem. The story focuses on a trout and other animals, and it shows the abandonment and impotence of the natural species in front of man’s destructive hand. In this study I explore the tale of the river, the trout, and other creatures, and the author’s ecocentric attitude towards nature, that is, his belief that nature has the right to live in accordance with “the law of continuing, the law that governed all things.”

Palabras clave: industrialización-medioambiente-contaminación

La novela *The Stream*(2000)<sup>1</sup>, El Río, de Brian Clarke, un naturalista inglés gran conocedor del mundo de la pesca y el medioambiente, nos hace percibir y experimentar a la naturaleza desde adentro. Vemos y sentimos lo que pasa abajo del agua, arriba de las piedras, y entre las plantas. Los verdaderos protagonistas del libro no son tanto los seres humanos sino más bien las criaturas del mundo natural, la trucha, el salmón, la garza, el cisne, la nutria, y los insectos de dos alas, más precisamente, las distintas variedades de moscas. Ellos en ningún momento adquieren características antropomórficas, sino que son muy reales, y así se comportan a lo largo de toda la novela, siempre soportando el impacto de la mano destructora del hombre.

En concisos capítulos el autor nos relata la vida de un río y sus peces en una región rural de Inglaterra durante un período de cinco años. Los ambientalistas no logran detener la construcción de una planta industrial, y junto con el río, mueren los peces. Es especialmente conmovedora la historia de una trucha. Leemos en las últimas líneas, “El ojo de la trucha que había sido tan rápida y liviana como la misma agua, miraba fijamente sin mirar algo que finalmente había llegado, y luego se hizo

---

<sup>1</sup> La traducción de las citas de esta obra pertenece a la autora

para atrás, muy despacio” (p.237). Se trata de un conflicto entre el desarrollo y la preservación del medioambiente, “Caminar sobre una soga, el medioambiente de un lado y los puestos de trabajo en el otro” (p.36). El emprendimiento suena promisorio, “Nuevas inversiones, nuevos empleos (...) Una ola de prosperidad va a rodar desde el valle del Broadchalk hacia las comunidades aledañas” (pp.54-55). Y los responsables de este desarrollo industrial y tecnológico aseguran que no se va a dañar el medioambiente:

El, no obstante, había aceptado la recomendación del Inspector de que se debían adoptar medidas a fin de proteger a los ríos Broadchalk y Clearwater y su importante flora y fauna. Especialmente, no se extraería agua para abastecer dicho desarrollo y se tomarían extremas precauciones para que no hubiese contaminación. (p.54)

Sin embargo, las cosas no resultan como habían sido planeadas y comienza la devastación del medioambiente. La opinión de la prensa está dividida, lo cual pone en evidencia las distintas reacciones de la gente y sus diferentes maneras de observar el hecho. *The Guardian* adopta una actitud negativa con respecto al avance sobre el mundo natural.

(...)Tierra arrancada, árboles destrozados, humo azul saliendo de los incendios. Cables y tuberías, concreto y acero, zanjas y montículos. Por todas partes el rugir de los motores y martillos, los remolinos de polvo y el calor abrasador. Parece que fuera el fin del mundo. (96)

El *Telegraph*, en cambio, comenta lo siguiente: “Este es un emprendimiento humano en escala heroica. Así debe haber sido cuando construyeron las pirámides” (96).

Jo Hamilton pertenece a SAVE, un movimiento de militancia a favor de la preservación del medioambiente. Ella mantiene una acalorada discusión con su marido en donde se pone otra vez de manifiesto la polarización del asunto. Molesta porque en el *Herald* se ataca a los “tree-huggers,”<sup>2</sup> diciendo que tratan de detener al reloj se expresa en los siguientes términos:

Si te alzas por algo en estos días, la gente da por sentado que sos una especie de fanático. Especialmente si se trata del medioambiente. Es parte de la estrategia de la industria hacer que lo parezcas. El gobierno, también. Te hacen quedar como irracional o desequilibrado. (175)

El marido trata de apaciguarla y le dice que también hay empresas responsables. Pero ella le contesta que sólo son así cuando quieren mejorar su imagen, pero que lo único que les importa es la ganancia, “Primero máximo rendimiento, el medioambiente en segundo lugar” (175) A eso el marido retruca que los seres humanos también necesitamos sobrevivir. Jo exacerbada exclama:

Pero de eso precisamente estoy hablando, de sobrevivir (...) La tierra no nos necesita más que a los dinosaurios (...) La principal diferencia es que vamos a ser la primera especie que se convierta a sí misma en extinta. Nos vamos a autodestruir. Ya hemos comenzado. (176)

El marido insiste: “Lo hacemos para mejorar las cosas para nosotros mismos” (177). Pero ella, desde su postura ambientalista, no puede aceptar ese razonamiento:

Tratá de convencerlo con tus argumentos a alguien que se está ahogando en un isla porque los océanos están subiendo porque los hielos se están derritiendo. Tratá de decirle que todo es perfectamente natural—que apenas es porque nosotros queremos cambiar y mejorar unas pocas cosas para poder tener más autos y freezers. (177)

En esta novela Brian Clarke presenta las dos posturas, en ambas indudablemente hay algo de verdad, pero su sensibilidad, su afecto, su interés, su conocimiento está focalizado en el mundo natural y sus criaturas, y la necesidad de abogar por su preservación. Con la seriedad y objetividad de un estudioso de los peces y su hábitat nos habla de la trucha, los insectos, y la garza, pero a la vez, su prosa está impregnada de lirismo y sentimiento, casi una pasión, aunque nunca cae en el

---

<sup>2</sup> Los que se abrazan a los árboles para impedir que los corten

sentimentalismo, y eso nos permite darnos cuenta que Clarke está alineado con los ambientalistas más que con los industriales y el tal llamado progreso. Generalmente concluye sus capítulos contraponiendo el mundo de la tecnología, la industria, y su accionar, con el mundo natural y el medioambiente. Y cuando se refiere a este último lo hace con emoción, como recordándonos que a la naturaleza más que conocerla y explicarla hay que sentirla y amarla

Cuando el Inspector hubo pasado su informe al Ministro, y el Presidente de la Cogent Electronics visto la notable tecnología que los investigadores habían denominado “Fairway,”<sup>3</sup> la joven trucha parecía ser parte del río, tanto como el agua. El pez que se arqueaba y arrojaba, salpicaba y daba vueltas, era el agua misma en sólida forma. (51)

Esta historia del río y sus criaturas está escrita en forma de crónica, narrada mes por mes y año por año. La frase, “The law of continuing”<sup>4</sup> se repite en casi todos los capítulos dedicados al mundo natural, lo cual demuestra que Clarke cree profundamente en las leyes que rigen la naturaleza y su supervivencia, y las conoce en profundidad. La novela *The Stream* es muy informativa en lo que al mundo de los ríos y los peces se refiere por lo cual es apta para ser abordada desde la interdisciplinariedad. Podemos leerla como una obra literaria y también como un escrito de biología. En ella aprendemos, por ejemplo, que los peces se curvan para que los arrastre el agua: “La trucha a la que el martín pescador la había dejado con una cicatriz daba vueltas, se curvaba sobre sí misma para que la corriente la llevara río abajo...” (72). O que los cisnes sueltan una patita para que el agua los haga girar mientras agitan la otra:

Cuando dejaron el nido, el cisne macho adelante y los pequeños atrás(...) para que los pequeños pudieran conocer el agua y practicar las habilidades que la “ley de continuar” les había otorgado (...) Practicaron dar vuelta despacito en el agua dejando caer una pata para que la corriente se la empujara. Comenzaron a practicar dar vuelta rápido colgando una patita hacia abajo y remando con la otra. (40)

Aprendemos también que las aguas cálidas dificultan la respiración de los peces porque contienen menos oxígeno:

La “ley de continuar” le había susurrado al pequeño salmón aún cuando él todavía estaba enroscado en su huevo y ciego que se debían evitar las aguas cálidas. La “ley de continuar” no le había mencionado que el agua cálida contenía menos oxígeno que la fría, pero le había dicho al pequeño salmón que había algo en el agua cálida que le apretaría las branquias (...) Incluso le había dicho que si permanecía en el agua cálida demasiado tiempo, esa cosa apretaría tanto sus branquias que él no las podría mover y entonces negras olas rodarían por el sol. (184)

De igual manera, leemos cosas interesantes acerca de la vida de los insectos<sup>5</sup>:

La “ley de continuar” había escrito que las moscas Baetis debían poner sus huevos en lo profundo del agua y no en la superficie(...) Entonces “la ley de continuar” apretaría sus alas superiores hacia abajo y se las doblaría sobre su espalda para que una burbuja de aire quedara atrapada entre sus alas y su cuerpo como encerrada en una manga de celofán. Ella podría transportar este aire a lo profundo del agua y este sería adecuado para sus necesidades mientras ella estuviera debajo de la superficie (...) Sintió que la piedra a la que se había ligado se separaba de su pata y la burbuja de aire comenzaba a elevarla y sus alas se despegaban y abrían para que el aire allí atrapado se soltara. Cuando llegó a la superficie la mosca Baetis se extendió inerte en el agua con sus alas bien abiertas. (138-142)

Al comienzo de la novela todo es armonía en la naturaleza porque todo sigue la ley de la naturaleza y la supervivencia. Pero cuando se construye el parque industrial se produce un deterioro en el ecosistema y al concluir la novela, ya no hay ni peces, ni río. El autor revela poseer un gran

---

<sup>3</sup> pasaje libre o despejado; paso

<sup>4</sup> la ley de continuar

<sup>5</sup> Brian Clarke es un especialista en la pesca mosca

conocimiento del ecosistema rural, la interrelación de los diferentes elementos en el mismo, y cómo el daño ejercido en uno de ellos impacta en muchos otros como si se formara un círculo vicioso. Al final del libro, si bien la gente aplaude cuando se cortan las cintas de inauguración del parque, el ecosistema ha quedado irremediabilmente dañado. Como sugiere la novela, los hombres, quizá ya tarde, habrán de darse cuenta de que esa destrucción ha significado su propia destrucción.

Aunque eso no era lo pactado, a fin de abastecer la planta industrial se extrae agua del río, y este gradual drenaje tiene nefastas consecuencias de amplio alcance. El agua corre más lenta y se vuelve más cálida, con lo cual se reduce el oxígeno que los peces y los huevos inhalan. Crecen los yuyos y malezas, en donde se enredan las crisálidas, la nutria, y los peces. Las algas ahogan la respiración de los peces, internándose en sus branquias. Crecen las sanguijuelas. Se produce escasez de alimentos:

Incluso la trucha con la cicatriz estaba más delgada (...). Tenía un vacío dentro de ella porque el nivel de agua había caído y porque tantos lugares que deberían estar originando crisálidas, larvas, gusanos, y mariposas para alimentarla habían cedido terreno al cieno, a la plantas de agua lenta, y a las malezas y yuyos que habían muerto y ahora cubrían los márgenes con una especie de hongo marrón. (161)

Ya lo había advertido el biólogo al referirse a los posibles peligros para los ríos Broadchalk y Clearwater si se concretaba el emprendimiento de la planta industrial. El hablaba de “alga,” y explicaba que también se la podía llamar “chokeweed,”<sup>6</sup> porque siempre que crecía sobre algo parecía sofocarlo y matarlo.

Pero el devastador efecto de la extracción del agua del río va aún más lejos. Hay menos evaporación por lo cual los ríos de la sierra que nutren al río protagonista de la novela también llevan muy poca agua. De esta manera, la escasez de agua y sus consecuencias conforman un ciclo vicioso. El ecosistema todo resulta afectado.

Otro fenómeno que pega fuerte sobre el medioambiente es el uso de fertilizantes. El desparramo de los mismos que el viento hace sobre el río incrementa la reproducción de las algas, y malezas:

Mientras más inhalaban las algas los fertilizantes en el agua, más se dividían las células y más densa se hacía la red y menos podía pasar la corriente a través de ella para mantenerlo [al salmón] fresco. (185)

Pero aún más nocivo es el insecticida. Cede el suelo en la ribera y el insecticida depositado allí se disuelve cerca de los habitantes del río quienes sienten algo muy punzante. A veces hasta se rompen las cañerías portadoras de aquellos productos químicos:

Ni la trucha con la cicatriz ni ningún otro pez podían ver las manchas puestas en el agua por la vegetación muerta, los insecticidas, los fertilizantes, o los extraños productos químicos que se filtraban dentro del río. Los peces no podían ver las manchas, aunque las manchas estaban por todas partes alrededor de ellos, y los peces no podían sentir las manchas, aunque estas estaban por todas partes pasando a través de ellos. (198)

Después de cinco años de contaminación el río es ya casi un charco y los peces ya no están. En un tono teñido de pena el autor escribe:

Era como si al agua que alguna vez corrió demasiado rápido para que se formaran algas se la hubiera hecho correr muy despacio para que aparecieran algas. Era como si al agua que alguna vez fue demasiado fría para que crecieran en ella algas se la hubiera convertido en cálida a propósito. Era como si al agua que alguna vez tuvo en sí muy pocos nutrientes para las algas, le hubieran dado nutrientes en abundancia deliberadamente. Era como si al río se le hubiera ordenado hundirse en su lecho para que los químicos que había en él tuvieran menos agua en que diluirse. Aún el agua que

---

<sup>6</sup> weed: maleza, mala hierba, cizaña  
choke: ahogar, sofocar, afixiar

alguna vez había tenido demasiada sombra para que crecieran en ella las algas tuviera ahora algas porque los árboles habían sido talados y el sol llegaba a todas partes. (222)

Como conclusión sólo me resta afirmar que después de habernos asomado aunque sea someramente a esta novela no queda duda alguna de que su autor, Brian Clarke, bien puede considerarse un adherente al ecocentrismo, postura según la cual la naturaleza tiene derecho a existir y a prevalecer al igual que cualquier otro ser del ecosistema, incluido el hombre, y que los humanos debemos adoptar una actitud si no violenta, al menos militante, para defender el medioambiente y sus criaturas antes de que sea ya demasiado tarde. Si destruimos al medioambiente nos destruimos a nosotros mismos.

#### OBRA CITADA

Clarke, Brian. (2004) *The Stream*. [2000], Woodstock: The Overlook Press.